

Relatos de los wixaritari



Haydee Araceli Huerta Caballero

Ilustraciones

Erandi Alitzel Rojas Mata



**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto
Nacional de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio
Cultural y Educación Indígena

José Luis Sarmiento Gutiérrez

Director de Comunicación Social

Relatos de los wixaritari

Haydee Araceli Huerta Caballero

Ilustraciones

Erandi Alitzel Rojas Mata

Corrección de estilo

Aldo Castro Cortés

Diseño editorial

Andrea Fernanda Arvizu Martínez

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

México, 2023

ÍNDICE

Introducción	01
Kauyumari: El venado de sangre azul	02
La llama roja	12
Yumil y la Madre del Maíz	24
El primer viaje del sol	37

Introducción

El pueblo wixárika (huichol) vive en el norte de Jalisco, parte de Nayarit, Zacatecas y Durango, es uno de los pueblos indígenas que han logrado mantener sus costumbres y visión del mundo desde tiempos ancestrales. Se refieren a sí mismos como wixaritari, en plural, y wixárika, en singular.

Sus relatos e historias tienen gran relevancia en la vida de la comunidad, esta publicación integra cuatro relatos que retratan elementos simbólicos que se consideran sagrados. Encontramos presente la triada del venado, el maíz y el peyote, que representan el sustento vital, un medio para trascender al mundo místico, establecer comunicación con los dioses y los antepasados. También se da voz a aquellos relatos que nos explican el origen del fuego y el sol, como parte de la cosmovisión de este pueblo asentado en el occidente de México.

**KAUYUMARI:
EL VENADO DE
SANGRE AZUL**

Kauyumari: El venado de sangre azul

*El hambre no solo es corporal, también espiritual-emocional.
Y es por esto que la triada de maíz, venado y peyote son figuras
con la misma relevancia, son lo mismo, son sustento que aparece
con distintas formas para alimentar.*

Nos cuentan que hace mucho, pero mucho tiempo, en la Sierra Wixárika hubo un momento donde la gente de la comunidad se enfrentó a terribles enfermedades, no tenían agua, ni comida, no llovía y la tierra estaba seca. Por medio del aire se respiraba un ambiente de desesperanza, miedo, incertidumbre y muerte.

Como todo era triste y desalentador se reunieron *Tatewari* (el Abuelo Fuego), *Nakawé* (la Madre Agua), y *Kumatame* (El Bisabuelo Cola de Venado), para encontrar una solución al mal tiempo. *Kumatame* dio a conocer el acuerdo:

—Creemos que lo mejor ante este terrible tiempo, es salir a buscar comida, es por ello que decidimos enviar a cuatro jóvenes de cacería; con la encomienda de encontrar alimentos y llevarlos a la comunidad para compartirlos con todos.

—Cada uno de estos valientes jóvenes representará a un elemento de la Naturaleza: tierra, agua, aire y fuego, eso los hará más fuertes. —Añadió *Nakawé*.

—Hasta entonces todos debemos esperar pacientemente su regreso. Deseamos un buen viaje a estos valientes jóvenes, ellos son la esperanza del pueblo. —Mencionó *Tatewari* con la esperanza en su mirada.



Los cuatro jóvenes partieron en compañía del sol naciente, cada uno de ellos llevaba consigo un arco y una gran cantidad de flechas para cazar. Pasaron varios días y los jóvenes buscaron por todas partes, pero no tuvieron éxito, lo cual provocó que su buen ánimo decayera. Una tarde los jóvenes cazadores, ya cansados de su largo y fallido viaje, tomaron la decisión de volver a casa, aunque antes realizarían una última búsqueda.

Fue entonces cuando un hermoso y brillante venado azul saltó desde las flores pasándolos de largo; aquel venado de sangre azul era tan grande y majestuoso que de inmediato capturó la atención de los jóvenes cazadores, quienes cumpliendo con su valerosa encomienda lo persiguieron con arco y flechas en mano. Comenzaron a correr tras él, pero estaban tan cansados y hambrientos que poco a poco se iban quedando muy por detrás de él. El venado azul sintió pena por ellos por lo que decidió dejarlos para que los jóvenes cazadores pudieran descansar esa noche.



A la mañana siguiente, los cuatro cazadores se encontraban desanimados porque no lograron capturar a tan extraordinaria criatura; por lo que se sorprendieron y se alegraron enormemente cuando volvieron a verlo delante de ellos. Así que, de inmediato los cuatro jóvenes comenzaron su persecución. Lo persiguieron durante algunos días a lo largo del desierto, hasta llegar a las faldas del Cerro de las Narices, camino a Wirikuta.

—Miren, se fue por allá. ¡Vamos!

—Sí, parece que se dirige al lugar donde habita el espíritu de la tierra. Esta vez no escapará.

Durante la búsqueda, uno de los jóvenes cazadores le pareció ver a lo lejos al venado azul por lo que disparó una flecha directo hacia él, todos creyeron que al fin habían podido capturar al hermoso ser que los había traído exhaustos, por lo que todos corrieron al sitio donde había caído la flecha lanzada. Pero

al acercarse se dieron cuenta de que el majestuoso venado había desaparecido y en su lugar se encontraba la figura de un venado formado por peyotes, que brillaban como esmeraldas bajo el sol, también notaron que la flecha del cazador había caído justo al centro de tan hermosa figura.

Los jóvenes se quedaron muy sorprendidos, pero al mismo tiempo encantados por el resplandor de aquella figura así que decidieron cortar el peyote (híkuri), y emprender el viaje de vuelta a casa para compartirlo con todos. Después de varios días llegaron a la Sierra donde se dirigieron hacia los ancianos, a quienes les dieron el peyote y narraron todo lo que había pasado. Los ancianos repartieron el Hikuri a todos los miembros de la comunidad para que lo comieran, y poco después su hambre, sed, tristeza y desesperanza desaparecieron. Es por ello que el peyote es considerado desde entonces el alimento sagrado que alivia todos los males del cuerpo y del espíritu.

Los wixaritari adoran el Hikuri, que bajo la forma del peyote se convirtió en su maíz, y el venado es la guía que los lleva al Gran Espíritu. Cada año los wixaritari emprenden el peregrinaje para cazar al venado de sangre azul, hasta llegar a Wirikuta, la tierra sagrada y ahí hacer ofrendas para agradecer el acceso al mundo de lo invisible para curar las heridas del alma, pero también para pedir lluvias, sustento y salud para la comunidad.



LA LLAMA ROJA

La llama roja

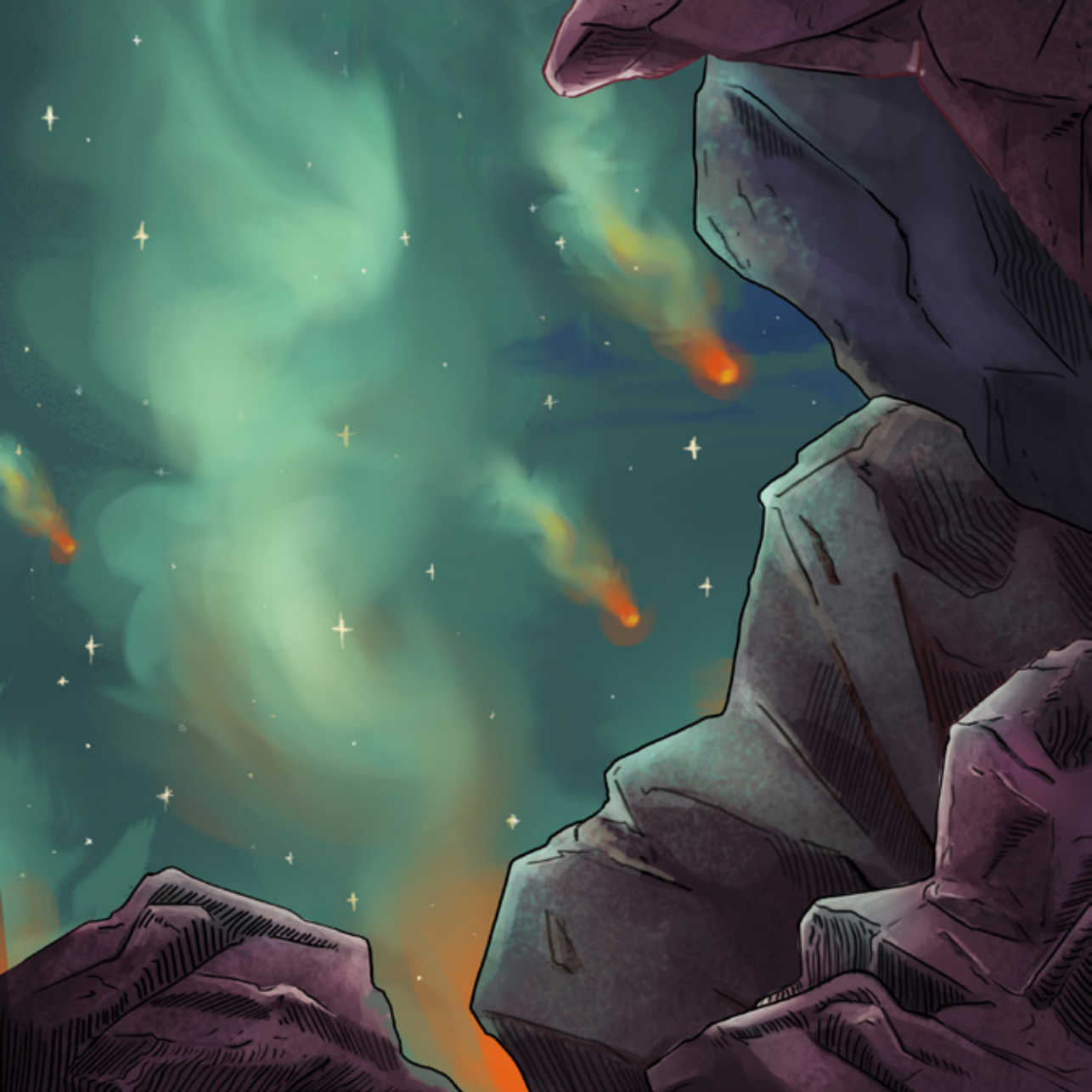
*La paciencia no es pasiva, por el contrario,
es activa, es fuerza concentrada.*

Edward Bulwer-Lytton

Al inicio de los tiempos, la humanidad vivía en la absoluta oscuridad, pues no conocían la llama roja: el fuego. Los wixaritari no sabían trabajar la tierra, habitaban en frías y oscuras cuevas de la Sierra. No tenían cómo protegerse del frío por las noches, sólo esperaban ansiosos la llegada del sol en la mañana, para que sus rayos los abrigara. También eran personas muy alegres, amigos y defensores de los animales que vivían en la región.

Una tarde el viento azotó la tierra montañosa, trayendo consigo una estruendosa tormenta, que obligó a los wixaritari a refugiarse en sus cuevas. De repente, observaron a lo lejos como el cielo nocturno se iluminaba y una bola ardiente descendía desde lo alto que cayó sobre los árboles; provocando que se propagara una poderosa llama roja que consumía todo lo que tocaba. Los wixaritari sintieron temor y decidieron no acercarse a aquel fenómeno.

Un pueblo vecino, enemigo de los wixaritari, también fue testigo de tan magnífico suceso. Su curiosidad fue más fuerte que su prudencia y se acercaron a la llama roja, se dieron cuenta de su gran utilidad y poder ya que les otorgaba calor, como lo hacía el sol. Este pueblo tomó la decisión de capturar la llama roja y para que no se extinguiera, la alimentaban con árboles todo el tiempo.



Cuando los wixaritari se enteraron del poder de la llama roja, también lo quisieron, pero como era de esperarse del pueblo enemigo de los wixaritari no la compartió con nadie, por lo que crearon un ejército de valientes guerreros para protegerla. Los guardianes estaban muy organizados y cuidaban celosamente la hoguera de noche y de día, así que nadie podía acercarse para robarlo. Aquellos que se atrevían a intentarlo eran perseguidos por miles de flechas y si caían prisioneros eran arrojados al fuego para mantenerlo encendido.

Los wixaritari sentían pena y tristeza porque no tenían el poder del fuego y seguían pasando mucho frío durante las noches. Cuando los animales que habitaban cerca de las cuevas se dieron cuenta de lo que pasaba, convocaron a una reunión para ver de qué manera podrían ayudar a sus amigos wixaritari.

Un venado, una serpiente, un búho y un tlacuache se ofrecieron para tan noble tarea. Todos estaban muy contentos de poder ayudar, y esa misma tarde llegó el turno del venado.



—Los venados somos fuertes, así que daré un salto para sorprender a los guardianes, tomaré el fuego y saldré a toda velocidad. —Dijo el venado.

Era un gran plan, pero pese a todos sus esfuerzos no lo consiguió y fue perseguido hasta una cueva por una lluvia de flechas.

—Yo me encargaré de hacer un trabajo limpio y silencioso: Con los primeros rayos del sol, mientras los guardianes duermen, me deslizaré por el suelo hasta llegar a la fogata. —Mencionó la serpiente muy segura de sí misma.

Todo parecía marchar muy bien, pero cuando la serpiente estaba a punto de llegar, rozó la mano de un guardia, que al sentirla abrió los ojos de inmediato y quiso matarla; la serpiente se ocultó cerca de un árbol y se quedó en aquel lugar hasta que se sintió a salvo. El búho tuvo su oportunidad esa misma noche, que confiado de su capacidad de volar prometió volver con el fuego.

—Poseo una ventaja sobre todos, yo puedo volar y gracias a eso me acercaré a la llama roja sin que ningún guardia pueda detenerme. —Dijo el búho con soberbia y se dispuso a emprender su vuelo, pero los guardianes ya se habían dado cuenta que los animales trataban de robar su preciado tesoro, así que duplicaron su vigilancia. En cuanto vieron una sombra que se acercaba volando, comenzaron a lanzarle flechas, así que el búho no tuvo más remedio que irse.

El tlacuache era muy querido y constantemente era señalado como un ser de buen corazón, pero todos pensaban que era demasiado pequeño, por lo que el tlacuache miró a todos con determinación y también les habló a sus compañeros.

—Sé que la mayoría cree que no podré lograrlo, pero les aseguro que pondré todo mi esfuerzo en esta misión y traeré la poderosa llama roja. No puedo dar grandes saltos, no tengo alas para



volar, no me deslizo con cautela, pero con ingenio y paciencia lograré acercarme a esa hoguera y tomar el fuego.

Y fue así como el tlacuache espero a que fuera el cambio de turno de los guardianes del fuego y cuando estaban distraídos se pudo colocar delante de la hoguera. Al ver a los guardianes acercarse rápidamente se hizo bolita y se quedó inmóvil durante todo el día; los guardianes lo confundieron con una piedra, así que no le prestaron atención .

El tlacuache decidió quedarse inmóvil durante siete días, en los cuales observaba a detalle los movimientos de los guardias, veía cuando cambiaban de turno y a qué hora tenían sus descansos para dormir. En la madrugada del séptimo día, cuando los guardianes estaban dormidos, el tlacuache se acercó lentamente a la hoguera, y de un salto logró tomar la llama roja con su cola y salió disparado. Los guardianes se dieron cuenta muy tarde de lo sucedido, por lo que no pudieron capturar al valiente tlacuache.

El tlacuache llegó con sus amigos los wixaritari y les dio la llama roja que traía en su cola; éstos hicieron una hoguera, estaban muy agradecidos con el valiente animal porque trajo el fuego, a pesar de haber perdido todo el pelo de su cola.

—Gracias, ¡que viva el tlacuache! —Dijeron todos.

Ese día los wixaritari y sus amigos los animales, hicieron una gran fiesta donde celebraron el poder del fuego y el valor del tlacuache.



**YUMIL Y LA MADRE
DEL MAIZ**

Yumil y la Madre del Maíz

Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz...

José Martí

Una antigua historia nos dice que cuando la Sierra era joven el pueblo wixárika vivía envuelto en una gran tristeza, pues tenían poca comida y los sabores que conocían eran desagradables; los pobladores ya no querían seguir de la misma manera por lo que soñaban con algún día probar nuevos y deliciosos sabores. Comenzó a correr el rumor de que al otro lado de las montañas las personas comían riquísimos platillos, decían que allí crecía

una planta dorada como el sol, que era capaz de dar vida a una gran variedad de comida; sólo que llegar a hasta ese lugar representaba un verdadero peligro por lo que nadie se atrevía a abandonar su hogar para cruzar la Sierra.

Un día un joven llamado Yumil se levantó muy temprano y al ver los primeros rayos del sol decidió armarse de valor para ir en busca de aquella planta dorada; sabía que sería un largo viaje, así que preparó un morral con comida, su arco y flechas.

—Prometo no volver hasta que tenga en mis manos el fruto dorado del que tanto hablan. —Dijo el muchacho en voz baja, mientras se alejaba.

Pasó varios días subiendo la montaña y cuando por fin llegó a la cima, se dio cuenta de que su camino apenas comenzaba, pues no parecía haber ningún rastro de la planta dorada, sólo había rocas a su alrededor. Cansado decidió descansar bajo el



cielo estrellado y continuar cuando el sol hubiera aparecido, así que Yumil decidió dejarse caer sobre el suelo.

—Han pasado varios días y no encuentro nada, quizá deba volver a casa. —Pensó el joven wixárika un poco desanimado; de repente vio un camino de hormigas que seguían la ladera y el joven creyó que eso era un buen augurio, por lo que dijo: —Debo seguir a las hormigas, estoy seguro que ellas me llevarán a la planta dorada, pero estoy tan cansado, mejor descansaré un poco y después continuaré mi camino.

Cuando Yumil se quedó dormido, las hormigas se acercaron a él y comenzaron a comerse el morral en el que le quedaba un poco de comida, también ingirieron su ropa dejándolo casi desnudo. Más tarde el muchacho despertó y fue terrible cuando se dio cuenta que el camino de hormigas había desaparecido, pero con ellas casi toda lo que llevaba. Estaba solo y nada más conservaba su arco y una sola flecha.



—¡Y ahora que voy hacer! ¡No tengo nada! Así no puedo continuar, tengo mucha hambre, pero ¿qué es eso?

A lo lejos vio como un hermoso pájaro brillante se acercaba hasta pararse en la copa de un árbol. Yumil de inmediato tomó su arco y flecha, sin dudarlo apuntó directo al ave; cuando estaba a punto de soltar la flecha, el pájaro le habló:

—¡Alto, puedes lastimar a alguien con esa flecha! —Dijo el pájaro con una severa voz.

—Perdón, es que he estado caminando por varios días para cruzar la Sierra y tengo mucha hambre.

Al oír estas palabras el pájaro emprendió el vuelo y en el aire se transformó en una hermosa mujer con cabello negro y un largo vestido dorado.

—Así que vienes del otro lado de la montaña, creo que eres muy valiente por haber decidido venir, así que en recompensa te daré lo que viniste a buscar. Acompáñame que te llevaré hasta donde crece la planta dorada: el maíz.

La mujer volvió a transformarse en pájaro y emprendió el vuelo, Yumil que estaba asombrado por lo que acababa de pasar, lanzó un grito de emoción y siguió al ave. Poco después llegaron a un campo lleno de estas plantas doradas que la mujer llamaba maíz, eran doradas como el sol y tenían fuertes tallos verdes que lo envolvían para protegerlo. En medio del campo estaban cinco mujeres muy hermosas, que al percatarse de la presencia del muchacho comenzaron a acercarse.

—Quiero que conozcas a mis hijas: Mazorca Blanca, Mazorca Amarilla, Mazorca Azul, Mazorca Roja y Mazorca Negra; y yo soy la Madre del Maíz. Mis hijas te enseñarán el lugar y todo lo que debes de saber sobre el maíz.



El muchacho siguió a las cinco jóvenes que le dieron a probar muchos platillos deliciosos, porque el sabor del maíz era inigualable, esa tarde probó las tortillas, las cuales se convirtieron en su alimento favorito. Al pasar los días las cinco hijas de la Madre del Maíz comenzaron a enseñarle como se debía trabajar la tierra para que en ella creciera el maíz y como tenía que ser cuidadoso para que un día llegara a hacer el alimento principal de muchas personas. Yumil estaba muy contento y agradecido por todas las enseñanzas.

Cuando llegó el momento de partir Yumil se acercó a la Madre del Maíz para agradecerle por todo y pidió en matrimonio la mano de su hija, Mazorca Azul por su dulzura, belleza e inteligencia. La Madre del Maíz aceptó y les deseo un buen viaje.

Mazorca Azul y Yumil comenzaron el camino de vuelta a la aldea y al llegar ahí no encontró un lugar para refugiarse, por lo que se quedaron a dormir en un lugar sagrado.

A la mañana siguiente se dieron cuenta de que por todas partes había crecido la planta dorada, tan fuerte y madura como en el campo de la Madre del Maíz.

—Compartiremos el maíz, yo les enseñaré a todos a cultivar y a cuidar de él como lo hice contigo; el maíz se convertirá en el sustento de todas las familias en este pueblo. —Dijo Mazorca Azul con gran entusiasmo.

Y así fue como todos los wixaritari aprendieron los sabios conocimientos de Mazorca Azul y pronto se podría encontrar maíz en todas partes. Al pasar varios meses Mazorca Azul se acercó a Yumil y le dijo:

—Has sido muy valiente hasta ahora, pero debes seguir siéndolo. Esta noche prepararé una bebida que llenará de vida a todos los que la beban, cuando la pruebes me recordarás para siempre.



Tras esas últimas palabras, Mazorca Azul abrazó fuertemente a Yumil hasta que se quedó dormido. Mazorca Azul se molió ella misma para que los hombres conocieran el atole, una bebida caliente que contiene granos de maíz y que es tan rica que llena de vida a quien lo bebe.

EL PRIMER VIAJE DEL SOL

El primer viaje del sol

*Los que traen el sol a la vida de los demás
no pueden ocultarlo.*

James Matthew Barrie

En el comienzo de los tiempos, cuando la tierra era joven, los wixaritari vivían en un mundo lleno de penumbras y oscuridad, pues la única luz era la que otorgaba la Luna desde lo alto del cielo. Todo esto representaba un enorme peligro para los habitantes de la Sierra, pues eran constantemente atacados por bestias y animales nocturnos.

Los ancianos de la aldea y aquellos que tenían habilidades mágicas se reunieron para encontrar la manera de traer más luz al mundo. *Kamatame* (el Bisabuelo Cola de Venado), les dijo:

—Debemos hablar con la Luna, protectora de la vida, para que un acto de amor a la humanidad nos brinde su tesoro máspreciado y así llenar de luz a la Tierra.

Fue de esta manera como subieron la montaña más alta y desde ahí pidieron este regalo a la Luna.

—Lo que pides es todo cuánto soy, y no estoy segura que los hombres lo merezcan. —Dijo la Luna desde el cielo.

—Hermoso lucero nocturno, te ruego nos otorgues a tu único hijo y los hombres lo veneraremos por siempre. —Respondió el Bisabuelo Cola de Venado.



Después de dudarlo un poco la Luna aceptó y envió a un pequeño niño que era tuerto. El niño tenía la piel blanca y el resplandor que emanaba de su corazón iluminaba todo a su paso; los wixaritari vistieron al niño con ropas ceremoniales, le colocaron unos huaraches, plumas y un morral para guardar tabaco. Una vez que quedó listo, le dieron un arco y flechas; por último le pintaron su rostro y lo condujeron a un enorme horno para que entrara en él y el fuego lo consumiera por completo.

—No temas, que no te pasará nada. —Dijo *Kamatame*.

Horas más tarde el niño resucitó, se formó de nuevo de entre las cenizas, pero asustado salió sigilosamente del horno y se ocultó debajo de la tierra. Los wixaritari fueron tras él, pero no lograron encontrarlo.

Cinco días más tarde en lo más alto del cielo apareció un ser brillante y resplandeciente, que emitía una luz aún

mayor y poderosa que la de la Luna. Lo habían conseguido gracias al sacrificio de la Luna, ahora existía el Sol.

Cuando el Sol extendió su luz en la tierra, todos los animales nocturnos comenzaron a rugir, pues estaban muy molestos, entonces los pumas, lobos, coyotes, zorros y serpientes se colocaron en la cima de la montaña rocosa para disparar todas sus flechas a la nueva estrella de la mañana, al darse cuenta que cientos de objetos filosos le apuntaban, el Sol tuvo que intensificar su calor y los rayos que emanaba comenzaron a cegar a los animales, forzándolos a esconderse en oscuras cuevas y árboles.

Esta vez se encontraban más enojados con la nueva estrella, así que siguieron rugiendo para desviarlo de su camino, por lo que el Sol estaba confundido, no sabía qué era lo que tenía que hacer, hasta que en la cima de la montaña rocosa apareció una pequeña ardilla para decirle:



—Estrella de la mañana, forjada para darle luz al mundo, debes realizar el mismo recorrido que hace la Luna; yo te guiaré, aunque mi vida se acabe por ello. ¡Sígueme!

La ardilla comenzó a dar grandes saltos sobre las rocas y se aseguró de dejar sobre el suelo rastros de tesgüino para que el Sol la siguiera. Al pasar delante de las cuevas, la ardilla tuvo miedo, pero no dejó que eso la detuviera; cuando estaba por terminar su camino escuchó el aullido de un lobo, por lo que quiso apresurarse, sin embargo, la bestia apareció en su camino y de un zarpazo lanzó a la ardilla al suelo.

Los wixaritari trataron de ayudar a la ardilla ahuyentando a la criatura, pero ya era tarde, pues la ardilla había muerto. Gracias a la valentía de la ardilla el Sol logró dar su primer recorrido sobre el cielo y aprender el camino que debía recorrer todos los días para iluminar la tierra. Los wixaritari se encontraban muy agradecidos por la estrella de la mañana y con la ardilla, es por eso que se le rinde una ofrenda a aquel valiente ser.





**GOBIERNO DE
MÉXICO**

INPI
INSTITUTO NACIONAL
DE LOS PUEBLOS
INDÍGENAS



México, 2023

